

*Testimonios: vida y trayectoria
del Centro de Relaciones Internacionales 1970-2017,*
de Alfonso Sánchez Mugica y María de los Ángeles Sánchez
Noriega Armengol (coords.)

Domingo Cabrera Velázquez*

La historia es un incesante volver a empezar.
Tucídides¹ (460–396 A.C.), historiador ateniense.

En vísperas de la celebración del centenario de la disciplina de Relaciones Internacionales aparecen, de manera acertada y oportuna, las vivencias, los retos, las vicisitudes y los testimonios de investigadores y maestros que han dado vida a la especialidad, tanto en el contexto nacional como internacional, en el Centro de Relaciones Internacionales (CRI) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la UNAM.

Relaciones Internacionales, antaño Ciencias Diplomáticas, ha sido posible, en México, gracias a la dedicación, pasión y tenacidad de desprendidos académicos y analistas, quienes han hecho del CRI su fortín para consolidar reflexiva, plural y universalmente las tareas sustantivas de enseñanza-aprendizaje y con ello constituir generaciones de profesionales críticos y comprometidos con el país.

En la obra *Testimonios: vida y trayectoria del Centro de Relaciones Internacionales 1970-2017* convergen narraciones tanto de maestros experimentados con 20, 30, 40 o más años de entrega como de jóvenes académicos con por lo menos 10 años de participar en el CRI. Sus crónicas nos ofrecen un gran número de sucesos y relatos cuyo sabor despliega una atmósfera plagada de emociones y nostalgias.

Alfonso Sánchez Mugica y María de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol, coordinadores del libro, se dieron a la tarea de investigar, acopiar y sistematizar el universo del CRI y de muchos de sus protagonistas con el fin de compartir buena parte del trayecto y evolución de la disciplina de los últimos 48 años.

* Maestro en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Correo electrónico: docave2004@yahoo.com

¹ “De los discursos que aparecen en la Guerra del Peloponeso, Tucídides deduce leyes sobre el origen y la causa de los conflictos, así como de la forma en que se dan las relaciones internacionales. Ha mostrado a los discursos como antitéticos contraponiéndolos unos a otros, y a veces unos son la respuesta a otros” ver <http://luisdallanegra.bravehost.com/Realismo/capitu2.htm>

Pedro Medina Rodríguez y Alfonso Sánchez Mugica, en dos apartados de los cinco que componen la obra, rescatan más de 60 fotografías de eventos, distinciones y convivios de las más diversas épocas del Centro. En dicha evocación gráfica podemos encontrar fotos tan interesantes y representativas como aquella de la página 309, en donde en el “Reposo de atletas”, en 1971, aparecen los jóvenes emprendedores: Gloria Abella, Lilia Machuca, Daniel de la Pedraja, Jesús Contreras, Alfredo Romero, José Eusebio Salgado, José Antonio Murguía, José Germán Cabra, Sergio Aguilera, Edmundo Hernández-Vela y Modesto Seara Vázquez.

Cabe señalar que, como valor agregado, la obra representa un homenaje a los esfuerzos de eminentes universitarios, quienes de manera visionaria procuraron vida y fortalecimiento al estudio de las relaciones internacionales desde México.

Hacer un recuento del memorial de acontecimientos de quienes participan en la obra implicaría, por razones de espacio, hacer un relato mustio del gran bagaje de recuerdos a que nos convida la obra. Sin embargo, con la intención de azuzar a nuestros lectores rescato, con fuerza de abstracción, de manera sucinta, sólo algunos pasajes que dan cuenta de la pluralidad y consistencia del CRI.

Al describir la ardua labor del doctor Modesto Seara Vázquez en favor de la disciplina, cuenta el doctor Méndez Silva, miembro de la primera generación del doctorado en Relaciones Internacionales y ex director de nuestra Facultad, 1988-1992, que:

Con la constancia del examen aprobado [licenciatura en Derecho] el doctor Seara me invitó a dar clases en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en donde jugaba un rol preponderante en las cuestiones académicas. Empecé con la materia de Tratados que aparecía en el nuevo plan de estudios. Reconozco que no me fue del todo bien, la inseguridad me agobiaba pese a que dedicaba nueve horas al día para preparar las clases, sin exageración. En mi travesía hacia la Facultad deseaba que el automóvil se descompusiera o algún cafre me embistiera a fin de tener una causa justificada para eludir el compromiso docente.²

Con 45 años de vida en el CRI, alumno regular de Ciencias Diplomáticas en 1958 en la antigua sede de Ciencias Políticas –Palacio de Mascarones en Rivera de San Cosme–, y graduado en la misma especialidad en 1965, el doctor Leopoldo Augusto González Aguayo relata que en ese año (1958), en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, únicamente

(...) éramos 200 alumnos en el Tronco Común de mi generación. Incluyendo dos estudiantes de origen salvadoreño, un haitiano, un italiano y seis chicas de origen israelí

² Alfonso Sánchez Mugica y María de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol (coords), *Testimonios: vida y trayectoria del Centro de Relaciones Internacionales 1970-2017*, FCPYS-UNAM, México, pp. 39-40.

más otra de origen libanés. Por supuesto que en todo el país no había en ese momento otra institución donde se estudiaran los asuntos diplomáticos e internacionales, ya que el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, dependiente de la Cancillería, tardaría otros diez años en aparecer y los estudios en Relaciones Internacionales del Colegio de México necesitarían también algunos años en desarrollarse.³

A propuesta del entonces director de la FCPys, Víctor Flores Olea, en 1970, germinó el Centro de Relaciones Internacionales con sede, de manera temporal, en el área de vestidores (“reposo de atletas”) del Estadio Olímpico México 68 de Ciudad Universitaria, espacio *sui generis* en palabras de Yleana Cid, y que muchos de los participantes en el libro *Testimonios* nominan con intrínseca nostalgia, pues en ese recinto se llevaron a cabo cursos, seminarios, proyectos de investigación e hicieron sus pininos muchos becarios, ahora subrayados internacionalistas, entre ellos Yleana Cid, Olga Velázquez, Samuel Sosa, Roberto Peña, Pedro González Olvera, Gloria Abella y Víctor Batta, entre otros.

Citado por la maestra Consuelo Dávila, en palabras del doctor Modesto Seara Vázquez:

el objetivo de la creación del Centro fue darle a la Facultad una dimensión en el terreno de la investigación, por lo que se dedicaría a la coordinación y promoción de investigaciones en los diversos campos y aspectos de las Relaciones Internacionales. También se dedicaría a la formación de investigadores y a la creación de un centro de información especializado en política internacional y en política exterior.⁴

Como se recordará, el final de los sesenta y principios de los setenta fueron años aciagos e intensos marcados por un gran número de acontecimientos estremecedores como las matanzas del 68 y el Jueves de Corpus de 1971. En el plano internacional la Guerra de Vietnam alcanzó dimensiones insospechadas. El escándalo político de Watergate provocó la renuncia de Richard Nixon en Estados Unidos. En Chile fue destrozado el gobierno de Salvador Allende. La República Popular China ingresó en la ONU. En el ámbito universitario se inauguraron los Juegos Olímpicos de 1968. El Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM abrió sus puertas en abril de 1971. En 1970 se creó el Sistema de Universidad Abierta. La UNAM se masificó: en 1970 contaba con una matrícula de alrededor de 107 mil estudiantes y para 1974 llegó a 217 mil (63 mil mujeres). En 1970, a la par de la fundación del CRI, se hizo la tercera reforma al Plan de Estudios en las cinco especialidades de la FCPys; en ese entonces fue nombrado rector don Pablo González Casanova, otrora director de la Escuela

³ *Ibidem*, p. 48.

⁴ *Ibidem*, p. 184.

de Ciencias Políticas y Sociales. En todo ese contexto se fraguaron las bases para la realización de proyectos de investigación de diversos aspectos de las relaciones internacionales y el estudio de la dinámica de los Estados como entes activos y determinantes del escenario internacional.

En 1976 se reformó de nuevo el Plan de Estudios de Relaciones Internacionales. Asimismo, en el CRI, por iniciativa de la doctora Graciela Arroyo Pichardo, se impulsó el Primer Coloquio Internacional de Primavera, con el tema: “El estudio científico de las Relaciones Internacionales: presente y futuro”. A partir de 2017, en su edición quincuagésima octava, el evento fue bautizado, en honor a la destacada académica, Coloquio Internacional de Primavera “Graciela Arroyo Pichardo”.

Como resultado de la intensa actividad en el CRI sabemos que desde su fundación los esfuerzos se han visto expresados y difundidos en diversas publicaciones. En junio de 1973, tras tres años de vida, y después de 28 números editados de boletines, el doctor Modesto Seara Vázquez fundó la *Revista de Relaciones Internacionales*, en cuyos anales se encuentra una extensa gama de participaciones de internacionalistas nacionales y extranjeros; además, cuenta con un acreditado prestigio, incluso más allá de nuestras fronteras. Cabe señalar que en el CRI también se editaron, entre otros, la serie *Cuadernos de Investigación* y el *Anuario del Centro*.

A petición de los coordinadores del libro y con el fin de homogeneizar su contenido, según refiere en la Introducción la doctora Sánchez Noriega Armengol, se les sugirió a los profesores que abordaran los siguientes puntos:

1. ¿Qué estudios de licenciatura realizó, en qué Universidad y cuál era el estado de esa disciplina en México y el mundo en ese momento?;
2. ¿Por qué estudió esa licenciatura?;
3. ¿Realizó estudios de posgrado? En caso afirmativo, ¿en dónde y qué estudios?;
4. ¿Cuándo ingresó al CRI?;
5. ¿Cuál fue el mecanismo por el que ingresó al CRI?;
6. ¿Qué profesores influyeron de manera decisiva en su formación profesional?;
7. ¿Recuerda a algunos de sus compañeros de estudios?;
8. ¿Sabe actualmente qué es de ellos?;
9. ¿Cuáles son las líneas de investigación que ha desarrollado?;
10. ¿Cuáles son las asignaturas que ha impartido?;
11. ¿Cuáles considera que han sido sus aportes a la disciplina de las RI?;
12. ¿Cuáles han sido sus vivencias más entrañables en el CRI y en la Facultad?;
13. ¿Cuáles son los rumbos y retos que la disciplina enfrenta y afrontará en los próximos años?⁵

Aunque de cierta manera se ciñeron a dichas sugerencias, las recreaciones conllevan la idiosincrasia de cada colaborador y, aun cuando García Márquez nos dice: “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”, los autores, curiosamente, coinciden en muchos de sus relatos como si los hubiesen vivido juntos y al mismo tiempo, incluso cuando no pertenecen, en muchos de los

⁵ *Ibidem*, pp. 15-16.

casos, a la misma generación. La aseveración anterior podría parecer obvia si consideramos que es un libro para un gremio en específico; sin embargo, los episodios significativos registran una evolución histórica cuyos contenidos y enfoques se nutrieron y se reflexionaron de las más diversas disciplinas como el Derecho, la Sociología, la Economía, etc., prueba de ello es que muchos de los autores tenían en mente, a la hora de elegir especialidad, materias como la Jurisprudencia, la Economía y, sobre todo, la Diplomacia.

En la actualidad, y tras la llegada, a partir de la década de los noventa, de la *Internet* y el desarrollo de las tecnologías de la información, el Centro de Relaciones Internacionales, bastión en México de la enseñanza de la disciplina, es un gran caleidoscopio, pues en él confluyen la interdisciplinariedad y multiplicidad de perspectivas científicas y analíticas cuyo fin, en un escenario globalizado, contrarresta aquella vieja idea de la profesión sólo orientada a un desempeño laboral en un entorno definido. El CRI, como se muestra en la obra que reseñamos, es el resultado de un consistente y decidido esfuerzo de internacionalistas visionarios, quienes lograron, con base en disciplinas como la Jurisprudencia, la Economía, la Diplomacia, la Ciencia Política, entre otras, cimentar y sistematizar las bases para el estudio y desarrollo de la actual dinámica internacional tanto en el ámbito público como privado. Así, como lo plantea la doctora Sánchez Noriega Armengol, la obra *Testimonios: vida y trayectoria del Centro de Relaciones Internacionales 1970-2017*, tiene entre sus objetivos:

Difundir entre los miembros de la FCPYS y de manera especial entre la comunidad de Relaciones Internacionales, cómo era el contexto internacional, nacional y local en el que se fundó la disciplina; qué condiciones materiales y criterios intelectuales han determinado y modificado su objeto de estudio; cuáles son las problemáticas que ha abordado a lo largo de su historia; cómo las ha estudiado; qué retos teórico-metodológicos ha enfrentado, y, naturalmente, cuáles son los desafíos que los estudiosos de la disciplina vislumbran en su futuro.

Reconocer y agradecer las actividades de docencia e investigación de la amplia gama de académicos que han contribuido a crear la disciplina de las relaciones internacionales en México tal como ahora la conocemos. De inicio es de recordarse la calidad intelectual de los primeros profesores de la licenciatura en Ciencias Diplomáticas, los cuales, a través de su ejemplo y enseñanzas lograron que los estudiantes de entonces –los que hoy son los profesores con reconocimiento y antigüedad– consolidaran su formación profesional a través de realizar cursos, diplomados y posgrados, formando líneas de investigación que se volvieron inherentes a la profesión.⁶

A propósito de este último párrafo, es justo reconocer que entre la vasta tonalidad de académicos a que se refiere la doctora Sánchez Noriega Armengol, muchos de los

⁶ *Ibidem*, p. 14.

participantes en la obra, de manera resuelta y reiterativa, apuntan, con especial reconocimiento, la entrega de los maestros Modesto Seara Vázquez, Graciela Arroyo Pichardo, Héctor Cuadra, Ricardo Méndez Silva y Alfredo Romero Castilla, Edmundo Hernández-Vela Salgado, entre otros.

Ahora, cuando la humanidad está bajo la implacable avalancha de la tecnología y de las redes sociales, el libro al que aludimos entra a formar parte de la historia afable de las Ciencias Sociales y se convierte en referente obligado para las nuevas generaciones de relaciones internacionales, quienes deberían saber y conocer, pues estoy seguro de que muchos lo ignoran, que la disciplina que hoy estudian no tuvo siempre la misma cara y que conocer su historia y progreso podrían estimular su vocación.

Es esencial señalar la trayectoria y experiencia con que se distinguieron muchos de los maestros de la especialidad en el extranjero. Sólo por mencionar algunos casos tenemos a los siguientes: maestro Alfredo Romero Castilla, con estudios de posgrado en Estudios Asiáticos en la Universidad Hanguk de Estudios Internacionales de Seúl, República de Corea; Ricardo Méndez Silva, doctorado en la Universidad de Cambridge, Inglaterra; Leonel Pereznieta Castro, maestría en Estudios Diplomáticos Internacionales en Francia; Alejandro Chanona Burguete, maestría en la Universidad de Essex, Inglaterra; Rosa María Piñón y Rosa María Romo, estudios de doctorado en Francia; Carlos Uscanga, doctorado en Cooperación Internacional, Universidad de Nagoya, Japón, y un extenso etcétera.

No podría escapar a los coordinadores de la obra la presencia de los nuevos valores académicos, entre ellos Fausto Quintana Solórzano, quien nos entrega una singular perspectiva de las exigencias y los objetivos que demanda la disciplina en su proceso de enseñanza-aprendizaje debido a la vertiginosa globalización y a la complejidad de la nueva realidad nacional e internacional.

Cabe agregar que en el libro encontramos un apartado completo como justo reconocimiento al doctor Edmundo Hernández-Vela, profesor emérito de nuestra Facultad. Con el objetivo de desplegar el análisis y estudio de Relaciones Internacionales en dicha sección se puntualiza que, en un inicio, el Centro dividió su construcción disciplinaria en nueve áreas: Asia, África, América Latina y el Caribe, Mundo Occidental, Países Socialistas, Problemas teóricos, Derecho internacional, Problemas económicos y Política exterior de México. Asimismo, se hace un sumario de las principales actividades académicas y de difusión que se realizaban en el CRI. También se hace un breve recuento de los retos y las contrariedades a que se enfrentaron los precursores y editores de las publicaciones del Centro y en especial de la *Revista de Relaciones Internacionales*.

La obra concluye con un inventario cronológico de los directores de la FCPys, de los coordinadores y de los principales funcionarios, de los últimos 48 años, del Centro

de Relaciones Internacionales. De igual forma se enlistan los Coloquios Internacionales de Primavera que, sin interrupción, se han realizado de 1976 a 2018, y los Foros Nacionales de Política Exterior que, con algunos paréntesis, se han desarrollado de 1986 a 2017. Podría decirse que así enumerados el balance resulta lacónico y cómodo; nada más alejado de la realidad, pues detrás de cada coloquio, seminario, foro, publicación, etc., existe el arduo esfuerzo y la intensa dedicación de un innumerable grupo de especialistas, académicos y administrativos preocupados por un México plural y equitativo.

Por último, es muy significativo indicar que un número relativamente reducido de profesores externó su decisión de no participar en la obra por razones de índole personal, tal como lo expresa en el epílogo el doctor Alfonso Sánchez Mugica.

En fin, el universo que brinda *Testimonios: vida y trayectoria del Centro de Relaciones Internacionales 1970-2017* es un viaje certero para valorar la dinámica y madurez actual del estudio de Relaciones Internacionales.

Alfonso Sánchez Mugica y María de los Ángeles
Sánchez Noriega Armengol (coords.),
*Testimonios: vida y trayectoria
del Centro de Relaciones Internacionales 1970-2017*,
FCPYS-UNAM, México, 338 pp.